Año I. Huesca 30 de Junio de 1883. Número 8.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pias, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

DOCTRINA ESPIRITISTA.

—

NUESTRO CREDO.

Creemos en Dios, único, omnipotente, sapientísimo, infinito, causa del universo.

Creemos en la existencia é inmortalidad del alma, espiritual, y en su perfectibilidad progresiva por los merecimientos.

Creemos en las recompensas y expiación de las almas, ó espíritus, en justísima proporción con la bondad ó malicia de sus actos libremente realizados.

Creemos en la pluralidad de mundos habitados y de existencias, como expresión lo primero de la sabiduría de Dios, y medios lo segundo de purificación de las almas y de reparación de las faltas cometidas.

Creemos en la salvación final de todo el género humano.

Creemos en la Divinidad de la misión de Jesucristo, y en la redención de los hombres por el cumplimiento de los preceptos evangélicos.

Nuestra moral es la CARIDAD; nuestra religión, el EVANGELIO; nuestro Maestro, Jesucristo.

Creemos con Jesus, que toda la ley y los profetas se reducen al amor de Dios y al amor de nuestros semejantes.

Y por último, creemos en la comunicación espiritual, como necesaria al progreso de la humanidad y prueba de la soberana Providencia, que vela incesantemente sobre las debilidades de los hombres.

ARTÍCULO EXCOMULGADO.

—

Retiramos algunos de nuestros originales, para dar cabida al notable artículo, publicado en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, reproducido en otros periódicos y excomulgado por el obispo de Jaen al ver la luz en *El Linares*, que fué uno de los que copiaron el aludido artículo inserto á continuación.

«A MI HIJO.

—

¡Hijo mio! ¿Por qué insistes tanto en preguntarme esas cosas? ¿Te extraña que tu padre no vaya á la iglesia, y no se dé golpes de pecho, ni rece, ni se santigüe? ¿Te extraña que no te consienta á ti ir?

¡Pues te hago con ello un bien, que tú no puedes comprender bastante!

¿Ves qué hermosa es la luz del sol? ¿Ves qué hermosa es la sonrisa que se dibuja en el rostro de tu madre cuando te acaricia? ¡Qué hermosa la alegría de tu hermanito cuando corre de un lado á otro, exuberante de vida! Pues más hermoso que todo eso es una cosa que no ves con los ojos, y que no puedes ahora comprender en todo su valor: esa cosa es la *verdad*.

¡Ay! ¡Y la verdad, hijo mio, que ahora habita pura y sin mancha en el seno de tu alma, se oscureceria si fueras á la iglesia!

¡Llevarte á la iglesia! ¡No, hijo mio! Cuando vienes del juego y traes polvo en la ropa, basta coger el cepillo y limpiártelo; mas el error que caiga sobre tu alma, ¿qué cepillo lo sacará?

Tú tienes ya tu lógica, que yo respeto. Tú oyes decir que á la iglesia se va á adorar á Dios; ademas ves que van á ella tus parientes y otras personas que sabes que son buenas; tu razón te dicta sin duda que, así como yo soy tu padre, debemos todas las criaturas tener algun padre comun; que como no concibes que hayas podido subsistir sin que alguien te alimente, tampoco puede existir el mundo sin que haya algun Sér que le sustente, y tú te forjas que ese es el sér á quien se llama Dios. ¿No es verdad que tal piensas? Pues no te engañas en esto, hijo mio; sosten en tu alma esta creencia, como rico tesoro. Yo tambien creo en ese Dios infinitamente bueno, que todo lo llena con su aliento; yo tambien le adoro.

Pero lo mismo que adoro y admiro su grandeza, repugna á mi alma asociarlo á lo pequeño, á lo pueril, á lo inverosimil. Vestirse de máscara para reverenciarle; representarle con pedazos de materia bruta en la forma de nosotros, séres ínfimos, ó de otra cosa peor, de animales, como palomas; ver á las divinidades vestidas con púrpura, terciopelo, encajes y talco, unas en posturas ridículas, otras entre caballos, leones, bueyes y cerdos; cuál asomándole por el pecho la empuñadura de una espada; cuál otra con las manos llenas de sortijas, cómo la más despreciable prestamista, todo esto me parece de tal manera ridiculo, tan insensato, tan poco serio, que yo, hijo mio, que quiero hacer de tí lo primero que todo, un hombre viril, recto, amante de la verdad, franco paladin contra la insensatez, siquiera se asocien para sostenerla los más temibles intereses que se rastrean por esta tierra, yo no puedo consentir, á sabiendas, en que tu corazon se prostituya con semejante espectáculo.

Tú respetas á tu maestro D. X..., y casi reverencias á D. Z... ¿Te atreverias á presentarte delante de ellos con un traje ridiculo, y haciendo jerigonzas para expresarles tu amor?—Cierto que no; por que los juzgas serios y comprendes que se ofenderian de ello. ¿Y crees ménos serio á Dios que á tus maestros?

Jamás seas adorador de vanas apariencias. Sigue en esto á Jesús; que fulminaba contra los que iban á la sinagoga á darse golpes de pecho, y buscaba el campo y el aire puro para predicar entre las gentes, en lengua comprensible, su doctrina de amor.

Si encuentras un Newton que te lleve al campo y te explique allí la armonía de los mundos, tras la cual se vislumbra con luz más diáfana la grandeza de Dios, síguele: ese es un sacerdote. Cuando oigas de un militar que se arrojó por las trincheras erizadas de cañones para cumplir con su deber, respeta su memoria: ese era otro sacerdote. Y á aquel anciano de luengas barbas que ves pasar todos los dias por nuestra puerta, con la faz arrugada y el cuerpo encorvado por el peso del trabajo, del cual ha sido obrero infatigable, salúdale con veneración y dulzura: ese es otro sacerdote.

Aquel otro escritor de quien te tengo hablado, que ha pasado su existencia pluma en mano, defendiendo á los de-

biles y atacando á los tiranos; que jamás manchó sus labios con la mentira, ni prostituyó su pluma haciéndola sierva del vil interés, ese escritor, á quien debes respetar, amar, imitar si te es posible, ese tambien es otro sacerdote.

En cuanto al que llama la costumbre sacerdote, que hace fórmulas durante algunos minutos en la iglesia al rayar el alba, para marcharse desde allí, escopeta en mano, á acechar la alegre avecilla que viene requebrada de amores por otra encerrada en una jaula; ese, cuyo oficio es hacer contorsiones y lanzar palabras ininteligibles al viento, ese no es sacerdote. Si como hombre es bueno, respétale, hijo mio, que él no tiene culpa de ser inútil; aparte de que debemos amar á todos; pero no le imites, no le sigas, no le oigas, lo repito: no es sacerdote del gran Dios.

Hay hombres ineptos ó rebajados que te aconsejarán el que te contemporices con las formas y sigas la corriente. No los escuches: precisamente ha sido la cuestión de formas la que ha envenenado por siglos á la humanidad. Sabe, hijo mio, con horror, que por creer unos y dejar de creer otros que el gran Dios se convierte en pan y en vino todos los dias, se han llevado muchos millones de hombres á la hoguera, se han abrasado comarcas y han llovido horrores por la tierra.

Ama, hijo mio, á todos los hombres. Tiende tus brazos lo mismo al musulman que al judio, al católico que al protestante, todos son nuestros hermanos, todos hemos venido á realizar un fin, que ya no es oculto, que vemos con entera claridad; á cooperar amorosamente, á cumplir el *Bien* en la tierra. Empapa bien tu alma, llénala de esta santa palabra: *tolerancia, tolerancia, tolerancia.*

El demonio de nuestra raza, y de nuestra patria especialmente, ha sido la palabra contraria: *intolerancia.* No ha habido religión más bárbara en el mundo, bajo este aspecto, que la de nuestros padres. La Europa se ha convertido por momentos en hervidero de odios, y á visto correr rios de sangre á la luz de hogueras en que chisporroteaban cuerpos humanos. España, más que los otros pueblos, lleva en su faz el sello infamante de la intolerancia: la Historia nos mira aún con horror. Tenemos, pues, más obligación que el resto de las naciones en ser hasta el exceso tolerantes. ¡Que nadie te confunda con los apestados! ¡No ya lances, pero ni siquiera hieran tus oidos, palabras de anatema, excomunión, reprobación contra otros hombres! Ahora bien, hijo del alma; ¿sabes dónde se pronuncian aún esas palabras? Pues es en las iglesias.

Hé aquí por qué no quiero que entres en ellas. Que las sombras con que nos cubre la Historia (oye si no á los grandes historiadores y á los genios de la Europa entera lo que dicen de España); que el estigma que sella nuestra frente caiga por entero sobre esos cómplices de un pasado que nos ha deshonrado. Busca tú otra atmósfera más hermosa en que respirar. Vete al campo á orar bajo el cielo anchuroso, donde vientos, flores, avecillas, corrientes, todo te arrulla con amor, y nadie te lanza con anatemas impíos.

Sé bueno, afable, caritativo, digno, generoso; es el mejor culto que puedes tributar á Dios. Doblarle la rodilla, eso tambien lo hace el esclavo ante el sátrapa oriental. Además, las rodillas son polvo, y Dios quiere que le rindamos el alma en buenas obras, segun leyes indelebles que ha impreso en nuestro sér. Sea ésta tu religión.

No te preocupes en aprender si Dios es uno y tres á la vez; si tuvo madre, que debió necesariamente ser ántes su hija; si su cuerpo se convierte todos los dias en un millon de partes á la vez en pan, y su sangre en vino; no te preocupes de estas nonadas, más que de averiguar si hay brujas, aparecidos y

endemoniados. Ama, sí, á Dios con todo su sér; y ama lo mismo á tu prójimo. Sigue en este amor al prójimo el Evangelio á la letra, aunque no le sigas en muchas otras cosas *santas* que allí se dicen.

Por ejemplo, no mires con indiferencia el mundo; ni mires esta vida como un tránsito para otra, ni te sea indiferente saber lo que has de comer ó vestir al dia siguiente; esta conducta ha sido la más grande desdicha para la humanidad. Ya verás sus consecuencias cuando estudies la Historia de la Edad Media; ya verás allí huyendo de la sociedad la gente más apta, la de más pensamiento, la de más virtudes, para dejarla abandonada á los osados y á los infames, que asolaron la tierra, violaron los hogares y convirtieron el mundo en una guerra perpetua. Verás cómo sobre la guerra sobrevinieron la peste y la miseria, efecto de la sociedad de gentes á quienes una voz divina habia prescrito que no se curasen de lo que debian comer y vestir. Sé tú aseado, como tu siglo: que la limpieza del cuerpo es espejo de la dignidad del alma. ¡Ah! ¡Si se castigara á esos anatematizadores del presente y encomiastas del pasado, que habitan palacios ó casas aseadas, á vivir, como en la Edad Media, entre sarnosos, apestados y focos de lepra! Lo repito, pues: no sigas en esto el Evangelio; preocúpate del mundo en que vives; trabaja por elevar á la sociedad que te rodea, aumenta sus riquezas, lleva tu espíritu sobre la naturaleza para hermosearla y hacerla venero de satisfacciones y de alegrías; la naturaleza misma tendrá su regocijo, lo tendrán los hombres y lo tendrá Dios, que siendo nuestro padre ha de participar de las alegrías de nuestra alma.

Queda, si obras así, tranquilo en tu conciencia como el justo. Y si aullan á tu lado contra ti, mira quien es, compara su talla con la de esos titánes que se llaman Voltaire, Schiller, Gœthe, Victor Hugo, que piensan como acabo de decirte, sonriete, y sigue tu camino.

Hijo mio, tú sabes que te adoro y que soy incapaz de mentir.

Demófilo.

EL DOGMA CRISTIANO

Y LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS.

—

En el número 25 correspondiente al dia 5 de Marzo de 1883, de *La Ilustracion Católica*, aparece un artículo con el epígrafe que encabeza y que dice así:

«Las observaciones recientes, hechas cuando el paso del planeta Venus por delante del sol, parecen confirmar un hecho admitido ya por los astrónomos: Venus está rodeado de una atmósfera no menos densa que la nuestra, que contiene vapores de agua. Este hecho destruye uno de los principales argumentos de los escritores que sostienen que los planetas no son habitables. Es claro ya que en el planeta Venus, para hablar solamente de él, las condiciones físicas pueden permitir la existencia de séres análogos al hombre. Conviene advertir aquí que se engañan los adversarios del catolicismo que concluyen de este hecho que la existencia de las condiciones que hacen habitable el planeta Venus son una prueba de la incompatibilidad del dogma con la ciencia, y que admitir la pluralidad de los mundos habitados es destruir de golpe y porrazo la tradición bíblica.

»Conviene probar aquí lo absurdo de esta tésis, toda vez que ha sido sostenida recientemente en España por un escritor que goza de cierta autoridad entre los sectarios del moderno racionalismo.

»Contra esta tésis está el voto unánime de los grandes publicistas católicos. Véase como se expresa en efecto el Reverendo P. Félix:—«¿Quereis descubrir

habitantes en la luna? ¿Quereis encontrar en los planetas y en las estrellas hermanos en inteligencia y en libertad, y como lo pretenden ciertos génios que aspiran á la visión intuitiva de todos los mundos, quereis saludar de lejos, al traves de los espacios, sociedades y civilizaciones astronómicas? Sea. Si no teneis contra nosotros otras razones que éstas, sabed que nada se opone á que vosotros nos tendais la mano y á que nosotros os la tendamos: colocad en el mundo sideral tantas poblaciones como os acomode, con la forma y el grado de temperatura moral y material que querais imaginar, que el dogma no os lo impide, que el dogma no afirma ni niega nada sobre esta hipótesis libre.»

»Conviene recordar aquí que el conde De Maistre, cuya austera ortodoxia no es un misterio para nadie, se inclinaba à creer que en efecto los astros están habitados, y no hay por qué añadir que muchisimos de sus discípulos y continuadores piensan del mismo modo.

»A principios de este siglo otro sabio de gran nombradia, M. Frayssinous, hablaba en idéntico sentido. He aqui sus palabras: «En su reseña, Moisés pasa ligeramente sobre la creación de los astros que brillan en el cielo: Dios, dice, hizo las estrellas. Palabras bien sencillas, pero muy sublimes en su sencillez, por que prueban que tan fácil fué al Creadór sembrar de estrellas el firmamento, como de arenas las orillas del mar. Pero todos los astros que ruedan sobre nuestras cabezas ¿están ó no están habitados?. Moisés no satisface nuestra curiosidad. En esta materia las opiniones son libres. No diremos que los astros están poblados de hombres como nosotros, por que no lo sabemos: pero nos parece extraño que solo la tierra, que es un punto en la inmensidad de los espacios, esté poblada, y que el resto del Universo sea una inmensa soledad.

»Mucho debe pesar ante los ojos de los doctos la opinión del ilustre P. Secchi de la compañía de Jesús, director que fué, durante no pocos años de su gloriosa existencia, del observatorio del Colegio Romano. Ahora bien: el P. Secchi profesaba la opinión de la pluralidad de los mundos habitados. En su monumental obra titulada «Le Soleil,» se expresa en los siguientes términos: ¿Qué pensar de las estrellas, que son sin duda como el sol, centros de luz, de calor y de actividad, destinadas como él á alimentar la vida de una muchedumbre de criaturas de toda especie? A nosotros nos parece absurdo mirar los astros como vastas regiones deshabitadas; antes bien creemos que están pobladas de séres inteligentes y razonables, capaces de conocer, de amar y de honrar á su Creadór, mas fieles que nosotros á los deberes de reconocimiento hácia aquel á quien deben su existencia y la facultad de conocer tantas maravillas.»

»Como se vé, el sabio jesuita habla sobre esta cuestión con grande energía. Más espresivo, sin embargo, que el texto anterior es, si cabe, una anécdota que ha referido en un libro, por cierto apreciabilísimo, el P. Piogér. Preguntó éste al P. Secchi qué pensaba de Marte, planeta que tanto habia observado, y que en aquel momento estaba precisamente observando, y principalmente si lo creia habitado.

»¿De qué quereis que sirva si no está habitado? contestó el P. Secchi. ¿No es acaso su tierra una tierra como la nuestra?

»Conviene recordar aqui unas palabras del P. Monsabré, que vienen á contestar á una objeción que á todo esto hemos visto indicada en una obra impía publicada ultimamente en Barcelona. El P. Monsabré dijo en una conferencia pronunciada en Nuestra Señora de Paris: «La redención es inmensa como la humanidad. No digo bastante. La Iglesia me obliga á estender estas vastas proporciones, imitán-

dome á seguir el curso del rio de sangre hasta en la misteriosa inmensidad que nos envuelve. Este rio, nos dice, ha purificado la tierra, los astros el universo entero; *Terra, pondus, astra, mundus. Quo lavantur flumine*. Estos mundos luminosos cuyos movimientos armónicos se encadenan el uno al otro bajo la influencia de la misma ley, han sido estudiados por la ciencia que con el auxilio de los mismos instrumentos ha descubierto su unidad de estructura, y sin pronunciarse definitivamente, supone que como nuestro mundo están habitados por vivientes. Me agradaria que esta suposición se convirtiera en certeza para dar la razón á las intuiciones de la Iglesia, que nada ha dicho contra la posibilidad de que los astros estén habitados.»

»Varias son las obras que tratan extensamente la conciliación del dogma de la Redención con la hipótesis de la pluralidad de los mundos habitados. Solo podemos añadir una palabra. El insigne Moigno ha declarado últimamente que tuvo encargo de la Congregación del Indice de declarar formalmente á M. Flammarión, que la Encarnación y la Redención no son un obstáculo para la existencia de otros mundos habitados.

Despues de este testimonio el asunto puede darse por terminado: la tésis de la pluralidad de los mundos habitados no está en oposición con el dogma católico ni con las Sagradas Escrituras. Si esto desagrada á los racionalistas, no hemos de ser nosotros más exigentes, en materia de ortodoxia, en este asunto, que los autores citados y la Sagrada Congregación del Indice.

Dr. Marco de Colomer.»

SECCIÓN DE POLÉMICA.

Á «LA PROVINCIA.»

VI.

Del tercer artículo «Los espiritistas» que publicó el periódico ultramontano, podemos repetir con sobrada razón lo que sin fundamento y contradiciéndose el colega, queria aplicar al Espiritismo; «no merece los honores de una refutación séria y formal.»

No descenderemos, pues, á ocuparnos de las trivialidades y groserias que constituyen el fondo y la forma de un trabajo que, filosófica y literariamente considerado, deshonra á una publicación. Para rebajarnos al nivél en que *La Provincia* coloca con el aludido artículo la polémica, necesitaríamos manchar nuestras columnas é impregnar la pluma en el tintero de donde sacan los neo-católicos su arsenal de denuestos, indignos calificativos y ofensas empleadas habitualmente por ellos hasta en sus disputas de familia. Quédese eso para los que se apellidan católicos, puros ó mestizos, que con sus domésticas contiendas escandalizan diariamente al público. Los espiritistas procuramos respetarle, respetándonos á nosotros mismos, como enseñan la moral y la urbanidad que aprendimos y no tenemos en desuso.

El artículo de fondo del número de *La Provincia* correspondiente al 22 de Abril, es del mismo corte que aquellos primeros que nos dirigió, con el *caritativo* propósito, sin duda, de llevarnos al cenagoso terreno de las pasiones aviesas en que se agitan los *neos*. Hemos contestado y contestaremos siempre á ese linaje de ataques, con la compasión y el perdón.

Aquí terminaríamos nuestra contestación al referido artículo, si no hubiéramos de hacer notar que el periódico *neo* procede con falta de conocimiento de la materia que pretende tratar, ó con sobra de mala fé. Quizá el lector imparcial halle unidos los dos términos de nuestro dilema en la conducta de *La Provincia*.

Está ocupándose del concepto que tenemos los espiritistas respecto al es-

píritu; ofrece (pero no cumple) probar que no sabemos lo que es espíritu; y comienza diciendo que «no vá á tratar técnicamente de la idea que tienen los espiritistas del sér espíritu, ni de las facultades y operaciones que le atribuyen, ni de su chusca (*sic*) teoría de lo que llaman perí-espíritu.»

La manera de discutir de *La Provincia* sí que podría calificarse de *chusca* (si valiera usar ese inconveniente adjetivo), porque es donosa ocurrencia prometer ocuparse de un asunto y no tratarlo, pretender que el Espiritismo puede confundirse con las escuelas materialistas, y deducir que todo en él es «paradógico,» «contradictorio,» «absurdo,» «hipócrita» y «antipático,» sin traer á plaza ni una sola de nuestras teorias, ni uno de nuestros principios, ni una de nuestras hipótesis.

Aún hay más. Alardeando de buena fé en la discusión, y de conocimiento de causa, ofrece repetidamente combatirnos con los textos de Allan Kardec. Ya pusimos de manifiesto, en otro artículo cómo habia falseado la definición del Espiritismo dada por aquél; ahora haremos notar que, tratándose de los Espíritus, es decir, de impugnar ideas expuestas por aquél recopilador, no va *La Provincia* á buscarlas en la fuente, en *El Libro de los Espíritus*, consagrado á esa materia, sino en *El Libro de los Médiums*; y cómo para revestir de más autoridad sus citas el periódico ultramontano, lo menciona en francés, equivocándose, por equivocarse en todo, hasta en la ortografía. Es *Livrec*, on *c*, no con *b*. ¿Y á qué citar el libro en francés, cuando hay varias ediciones en español, de esa y las demás obras de Allan Kardec?

Si *La Provincia*, antes de impugnar nuestra doctrina, hubiese estudiado *El Libro de los Espíritus* y sobre todo *El Génesis, los Milagros y las Profecías segun el Espiritismo*, tambien de Allan Kardec, donde hay un capítulo titulado «Génesis espiritual» que se consagra especialmente al asunto, no incurriria en los dislates que campean en la pretendida impugnación del Espiritismo.

Pero ya digimos, y hemos de repetirlo, que hacer una crítica de algunos párrafos desfigurados y otros fuera de propósito, tomados de las obras de Kardec, no es combatir el Espiritismo y las doctrinas que nosotros sostenemos; expuestas en numerosas obras de autores españoles, posteriores á las de aquél recopilador. Para citar sólo una de las últimamente publicadas, recordarémos á *La Provincia*, que se titula *El Espiritismo es la Filosofía*, por Manuel González Soriano. Estúdiela si quiere hablar con conocimiento de causa respecto al concepto espiritista de los Espíritus; y atrévase despues á tachar de materialista esta doctrina que, segun la frase del citado autor, puede considerarse como *la enciclopedia de las verdades eternas é infinitas que la investigación humana ha podido hasta el dia penetrar y conocer.*

Por eso «el Espiritismo no es ninguna opinión sistemática, ni procede de ningun capricho humano, ni tiende á satisfacer ningun interés personal ni colectivo. Por eso goza de una independencia especial: ni se impone ni se oculta, porque la verdad, para serlo, no necesita de nadie; pero noble y generosa siempre se ofrece de contínuo á quien la busca, y se deja poseer de quien la ama.»

«El Espiritismo viene, por consiguiente, de la ciencia de la razon y de la razón de la ciencia; y va, por consecuencia, al mayor conocimiento de las verdades universales divinas.»

«Son sus fundadores todos los hombres de todas las épocas y de todas las creencias que han alcanzado el conocimiento de alguna verdad incontrastable demostrada por la razón y por la ciencia.»

«Son sus apóstoles todos los hombres que hayan enseñado, enseñan

y enseñarán en lo sucesivo la verdad.»

Nada mas oportuno que los anteriores párrafos del citado libro *El Espiritismo es la Filosofía*, en contraposición á los párrafos finales, que nó nos atrevemos á calificar, del artículo á que venimos refiriéndonos de *La Provincia*.

MISCELÁNEA.

—

En el lugar correspondiente reproducimos, tomándolo de un periódico católico, un artículo sobre la «Pluralidad de mundos habitados,» uno de los principios fundamentales del Espiritismo, y que la Iglesia no rechaza.

Si entre los racionalistas á que aluden las últimas líneas de dicho artículo, cuenta el autor á los espiritistas racionalistas como nosotros, debemos decirle que, lejos de desagradarnos, nos complace que la Iglesia no se oponga á aquel principio fundamental, aceptado por las lumbreras modernas del catolicismo.

Hubiera éste seguido la misma conducta con los demás descubrimientos de la ciencia y el espíritu del progreso, y no se vería abandonado por las inteligencias ilustradas, que no caben en la Iglesia, sobre todo despues de la publicación del *Syllabus*, que condena el progreso y la civilización moderna.

La pluralidad de mundos habitados, que la Iglesia declara de opinión libre, está entre los absurdos que segun *La Provincia* defendemos los espiritistas.

—

Nuestro apreciable colega de Sevilla *La Lucha*, semanario libre-pensador, ha obtenido el «premio gordo» en la *lotería clerical*: el arzobispo de Sevilla le ha honrado con una excomunión por todo lo alto, de «primera fuerza.»

El afortunado colega rebosa en alegría y júbilo al reproducir el tenebroso y horripilante anatema, que fué leido en la misa mayor de todas las parroquias de Sevilla y su arzobispado por disposición del sinodo de aquella diócesis.

Felicitamos y envidiamos al colega, porque al lado de su excomunión, son «miel sobre hojuelas» las que contra nosotros lanzaron los obispos de Huesca y de Barbastro. De ello juzgarán nuestros lectores por la lectura del documento que reproduciremos íntegro en nuestro próximo número. A esos extemporáneos anatemas, que solo la risa excitan hoy, no hay mejor manera de contestar que exponerlos á la vergüenza pública.

—

Erratas del número anterior.—Página 2, segunda columna, líneas 7 y 8, dice: «de los Espíritus;» léase «del Espiritismo.»—Página 4, segunda columna, línea 25: «Hhora,» léase «Ahora;» finál de la línea 38: «irreflexible,» léase «irreflexiva;» finál de la línea 40: «considera,» léase «condena.»—Página 5, segunda columna, línea 9, donde dice: «que emancipa,» léase: «que lo emancipa.»—Página 6, primera columna, línea 13, dice: «Esperitismo,» léase «Espiritismo.» En la nota de la segunda columna, léase *urbs victrix Osca*.—Página 7, primera columna, línea 46, dice: «tiene,» léase «tienen;» segunda columna, línea 22, léase «Huesca.»

—

Hemos recibido tres nuevas publicaciones espiritistas, de las que nos ocuparemos en uno de nuestros próximos números.

HUESCA
—
Imp. manual de EL IRIS.